



CONDICIONES DE TRABAJO EN LA PRIMERA FASE DE LA REVOLUCION INDUSTRIAL

BIBLIOTECA NACIONAL DE PARIS

PROF. CRISTINA FLOREZ DÁVILA

La Revolución Industrial ha transformado profundamente la economía de Europa Occidental. Sus bases medievales recién pudieron consolidarse en el siglo XVIII.

En su primera fase el impacto que tuvo este despegue en lo económico afectó profundamente a la sociedad de la época, creando entornos diferentes y originando problemas en lo demográfico, social y político. Sin embargo lo más interesante es observar el proceso que ayudó a elaborar un nuevo tipo de sociedad, con sus ventajas y crisis propias, así como la lenta formación de mentalidades colectivas propias de un mundo en cambio constante a partir de esa primera fase de la industrialización.

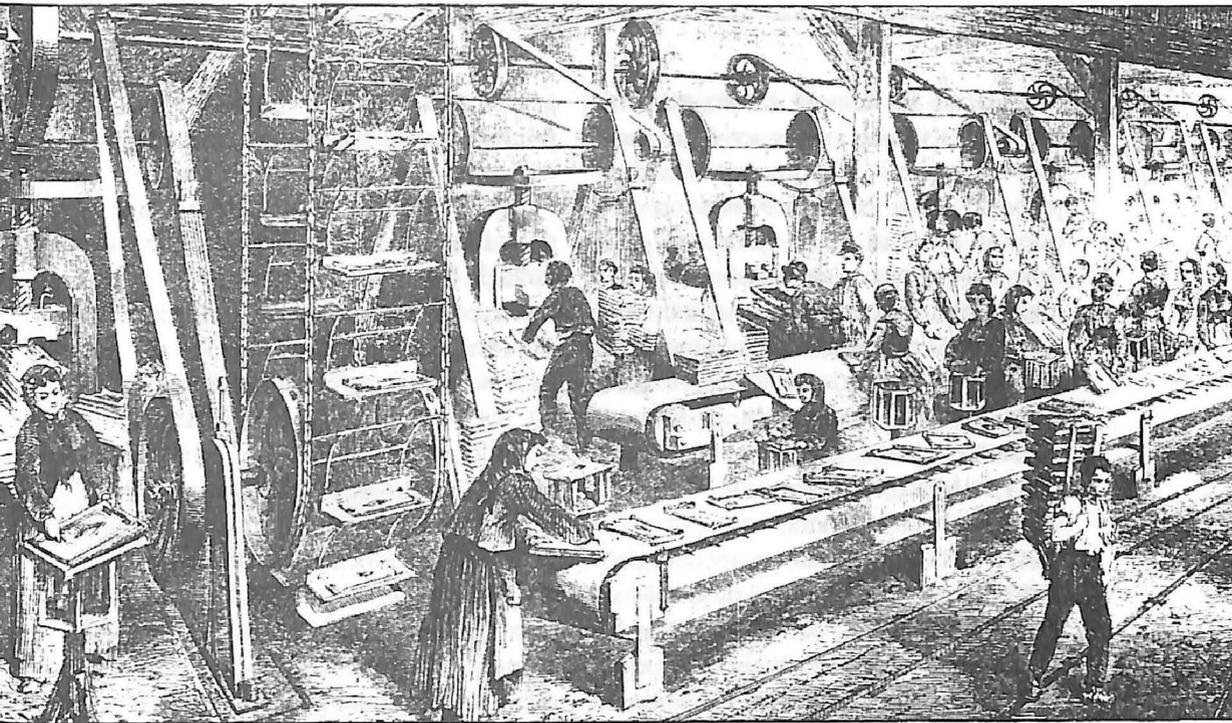
SOCIEDADES Y MENTALIDADES EN LA PRIMERA FASE DE LA REVOLUCION INDUSTRIAL

La Revolución Industrial iniciada en la segunda mitad del siglo XIX ha realizado la mayor transformación en las sociedades humanas desde el Neolítico, pues, ha introducido un elemento de discontinuidad en el proceso histórico(1).

Nosotros trataremos de presentar brevemente este proceso en su primera fase, entre los años 1770 y 1860 aproximadamente, y centraremos nuestra atención en el ámbito europeo occidental, en especial Gran Bretaña –lugar del despegue–, así como en los territorios donde se difundió inicialmente: Bélgica, Francia y Alemania.

La Revolución industrial se apoyó en bases económicas y sociales, creadas por la civilización occidental durante la Edad Media. Una serie de circunstancias impidieron su cristalización al final de dicho período, y solamente el logro de determinadas condiciones socio-económicas y culturales en el siglo XVIII permitieron su realización en el territorio británico.

(1) CIPOLLA, Carlo (ed) Historia Económica de Europa Occidental, Tomo 3, Introducción.



La sociedad británica favorecida por un gran incentivo demográfico (2) contaba con elementos favorables en su naturaleza (minas de carbón, red fluvial, conformación de sus costas) que se combinaron con aquellos provenientes de una revolución agrícola basada en la mutación de técnicas:

- nuevos métodos de cultivo y de disposición de la tierra de barbecho
- nuevos cultivos o especialización de los mismos
- uso de abonos químicos
- selección de semillas
- empleo generalizado de maquinaria agrícola.

(2) Este aumento se debió principalmente a la disminución de la tasa de mortandad.

Los mayores rendimientos agrícolas y ganaderos permitieron responder a las crecientes demandas de la población y a una apertura al mercado tanto nacional como internacional, originándose una serie de innovaciones a nivel de espacios e intercambios.

Las transformaciones en el sector industrial, se realizaron con inversión de capitales, por lo general bastante reducidos y provenientes de los sectores agrícola y comercial. Cabe señalar la importancia que tuvieron en el despegue industrial británico la existencia de mentalidades favorables al cambio, atraídas por el riesgo e inclinadas a las iniciativas individuales, así como la existencia de un espíritu de empresa en un ambiente que gozaba de mayores libertades políticas y económicas que otros territorios.

El crecimiento industrial se realizó en

dos etapas: la primera estuvo estrechamente relacionada con la actividad textil, especialmente la algodonera, la cual representa hasta 1850 el 50% de la producción mundial. Es el modelo de referencia y se apoya en elementos tales como materia prima abundante y naturalmente barata, fibra resistente al hilado mecánico y creciente demanda nacional e internacional de dichos productos. La segunda etapa corresponde a la industria del carbón y del hierro, estrechamente conectadas con la industria minera, en especial, ya que se necesitan productos metalúrgicos más resistentes, así como el desarrollo de los transportes ferroviarios y marítimos.

El proceso de industrialización significó una transformación profunda de las relaciones económicas y sociales, así como un cambio profundo en las estructuras de la producción. Dicho proceso no significó el origen de la industria, ni tampoco una realización rápida y uniforme, menos aún la desaparición de formas de producción pre-industriales a proto-industriales. Por el contrario, fue un proceso largo, desigual y que permitió la coexistencia de formas tradicionales de producción con otras sumamente innovadoras.

La difusión de la industrialización se realizó con cierto retraso en Francia, Bélgica, Alemania y luego en otros países europeos. Retardo comprensible si tenemos en cuenta condiciones estructurales de dichos países así como la coyuntura existente entre fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. Todo esto explica las características propias y originales que tomó la industrialización en cada uno de esos países, especialmente en Alemania, donde la política de los diferentes estados

germánicos coincidió con el rol ejercido por los inversionistas, la banca e incluso el de los investigadores científicos.

Es de sumo interés conocer el impacto de la Revolución Industrial en las estructuras de la sociedad europea, pues refleja la estrecha relación existente entre los cambios económicos originados por ese proceso y las transformaciones profundas en las sociedades y mentalidades del período estudiado. Así, por ejemplo podemos señalar que los cambios que se dan en las clases dominantes implican por una parte la decadencia de la nobleza, cuya economía se ve afectada por una serie de circunstancias y debe encontrar nuevas fuentes de ingresos (negocios, matrimonios, etc). Sin embargo, mantiene posiciones destacadas en la sociedad gracias a su intervención en la política, diplomacia, ejército y otras funciones públicas. Al mismo tiempo, observamos el ascenso permanente de la burguesía, "conquistadora" según muchos autores, pero cuya heterogeneidad y jerarquización indican diversidad de orígenes, ingresos y composición.

Si bien la nobleza y la alta burguesía tienen el común poder y riqueza, existen diferencias entre ambas: modos de vida, tipo de inversiones, mentalidades, etc.

Un aspecto que llama la atención es el referido a las clases medias, muy numerosas también y sumamente heterogéneas en su composición. No obstante, se encuentran claramente definidas por su ubicación intermedia entre la clase burguesa y el proletariado. Interesante por su rol urbano, su ideología profundamente nacionalista y por un deseo—casi obsesivo—de diferenciarse de los grupos inferiores

de la sociedad.

En cuanto a las clases trabajadoras o "clases peligrosas"(3) no son grupos verdaderamente novedosos, pues, su existencia y sus problemas los encontramos en siglos anteriores (4). Sin embargo, a partir de la industrialización se dá el notable y rápido incremento numérico de trabajadores del sector secundario.

Número obreros

Año	Francia	Gran Bretaña
1815	1 000 000	1 500 000
1850	2 500 000	3 800 000.

Debemos resaltar que este universo de trabajadores tampoco presenta homogeneidad, ya que encontramos en él, diversificación y jerarquización debidas a las transformaciones en la producción. Existen entre ellos: los trabajadores calificados (los antiguos compañeros de los oficios), los trabajadores a domicilio, los obreros especializados en técnicas difi-

les, y sobre todo, los obreros no calificados, verdadero proletariado urbano.

Este último grupo es el más numeroso y se encuentra sometido a obligaciones duras, estricta reglamentación y solamente puede ofrecer la mercancía de su trabajo para utilizarse en ambientes poco adecuados y carentes de las mínimas condiciones de seguridad.

Esta sociedad mantiene todavía grupos rurales numerosos, con diversos status en lo profesional y social. Así, los artesanos, comerciantes, profesionales liberales coexisten junto a pequeños, medianos propietarios y braceros (trabajadores) agrícolas. Todos ellos se ven afectados por el impacto cada vez mayor de la industrialización en su economía, así como en su sociedad, pues sus recursos se reducen, sus industrias rurales desaparecen y su población disminuye en razón de las migraciones a los centros urbanos e industriales.

No tendríamos una imagen completa de esta sociedad sin uno de sus componentes sumamente importante, no tanto por su proporción numérica (2% del total de la población) sino por la problemática que significa, nos referimos al grupo de los marginados o excluidos, entre los que encontramos a vagabundos, mendigos, delincentes, gitanos, desertores entre otros.

En cuanto a las formas de vida el esquema anterior permite observar las diferencias existentes. La nobleza, por ejemplo, con sus reuniones en castillos, clubes y competencias deportivas sirven de modelo en Inglaterra y Francia a las otras clases sociales. Es un grupo favorecido desde su nacimiento, inclusive a nivel biológico (5). 

(3) Término utilizado desde el siglo XIX y difundido sobretodo con la obra de Louis Chevalier "Classes Laborieuses et Classes Danger uses".

(4) El caso más interesante es el de los trabajadores textiles en Flandes (actual Bélgica), durante los siglos XIII y XIV, donde se encuentran esbozados muchos de los horrores del sistema industrial del siglo XIX.

La burguesía nos muestra un mundo interesante, favorece la vida familiar y somete a sus miembros a un estricto código moral, así como a un régimen de austeridad en los gastos. Su deseo de "aparentar" los lleva a organizar su presupuesto en función de ese objetivo, tratando de conseguir un entorno moderno y costo reducido (6).

Las clases trabajadoras —especialmente el proletariado urbano— deben soportar condiciones de vida durísimas: hacinamiento, insalubridad, deficiente alimentación y sobre todo alta mortandad infantil (50% en algunos centros industriales) y poca esperanza de vida (20 años como promedio). Entre las enfermedades y deficiencias que los afectan tenemos: anemia, raquitismo, enfermedades pulmonares, cólera, invalidez, mientras que los problemas principales que presentan son: alcoholismo, prostitución, mendicidad, violencia familiar y/o social. En conclusión, un sector marginado o rechazado de la vida y cultura urbanas.

Las condiciones económicas y sociales determinaron la formación de las mentalidades colectivas de la época. Así, los grupos dominantes—nobleza y burguesía—se integraron y cohesionaron lentamente, elaborando modelos e ideologías que consolidaron su rol en lo económico, político y social.

Las clases trabajadoras urbanas tuvieron mayor dificultad para integrarse a la cultura de las ciudades industriales que las acogían, vivieron un proceso de "deculturación" (7), y se vieron afectados profundamente por un sistema de trabajo diferente al que estaban acostumbrados, en el cual la libertad y creatividad eran

característicos. De manera que los trabajadores tuvieron que integrarse a una organización laboral cuya división y repetitividad les era difícil comprender.

Todo lo anterior llevó en muchos casos a la "alineación" de estos grupos, agravado además por la imposibilidad de lograr promoción social, la dificultad de integrarse a un sistema educativo que favorecía la uniformización y la pérdida de valores morales y religiosos que los sumía en una total desesperanza de lograr un mundo mejor.

Así, la formación de una conciencia de clase obrera fue sumamente lenta en razón de la falta de cohesión en este grupo, a su diversidad y sobretodo a la falta de capacidad que tuvieron para organizar la defensa de sus intereses. En muchos casos fue la obra de personajes, instituciones e incluso ideologías provenientes de otros grupos sociales, lo que favoreció la lenta formación de la conciencia de clase y del movimiento obrero. ■

-
- (5) La esperanza de vida es mucho mayor y la mortandad infantil es menor (solamente muere 1 de cada 3 niños antes de los 5 años).
 - (6) Lectura de autores como Balzac, sirven de información en este aspecto.
 - (7) Este término debe entenderse en el sentido de pérdida de cultura y modo de vista tradicional, es decir, ligado al mundo rural y a sus tradiciones.